

Pío del Río-Hortega: un corazón artístico

I. Corral¹, C. Corral²

¹Servicio de Neurología, Hospital Ramón y Cajal, Madrid, Spain.

²Especialista en Medicina Interna.

RESUMEN

Presentamos una de las primeras ilustraciones anatómicas del neurohistólogo español Pío del Río-Hortega (1882-1945), previamente inédita, realizada durante su período como profesor asociado en la cátedra de Histología y Anatomía Patológica de Valladolid, entre 1905 y 1907. La obra se descubrió entre los archivos del fisiólogo español José María de Corral García, quien había estudiado Medicina en Valladolid en aquella época y que coincidiría también más tarde con Río-Hortega en la Residencia de Estudiantes de Madrid. En la ilustración se muestra a tamaño real un corazón diseccionado, procedente de un paciente que murió por insuficiencia aórtica provocada por aortitis sifilítica, y evidencia la formación artística y las grandes dotes para el dibujo de Río-Hortega. Esta obra es un claro ejemplo de la faceta artística de la producción científica de la escuela española de neurohistología. Tanto Cajal como Río-Hortega habían recibido formación artística y demostraron una enorme destreza técnica así como un exquisito sentido del arte en sus ilustraciones histológicas a lo largo de sus carreras científicas.

PALABRAS CLAVE

Arte, ilustraciones, histología, aortitis sifilítica, Río-Hortega

La faceta artística de la producción científica de la escuela española de neurohistología ha empezado a explorarse recientemente^{1,2}. En España, eran los propios histólogos quienes dibujaban lo que descubrían en sus preparaciones histológicas^{2,3}. Sin lugar a dudas, era necesaria una destreza técnica en el arte del dibujo y la pintura para reproducir las imágenes de los tejidos observados al microscopio. Sin embargo, la interpretación de las imágenes observadas era esencial a la hora de transferirlas al papel, en una época en la que la precisión que ofrecían los microscopios y las técnicas de tinción era limitada. De esta forma, los histólogos encontraron un lugar para su creatividad y expresión artística¹. En palabras de Pío del Río-Hortega:

En rigor, se hace ciencia cuando se interpreta lo que se ve... El investigador histológico precisa ser artista para el dominio de la técnica, para la observación de los resultados y para la copia fiel o estilización esquemática de las imágenes³.

Para él, Cajal poseía “un exquisito sentido del arte, que brilla y se manifiesta en todas sus obras”³. El mismo Cajal había mostrado interés por el arte en su juventud, y reconocía la importancia de este aspecto de su educación en su trabajo⁴.

Río-Hortega poseía también un exquisito sentido artístico⁵. Durante su juventud, compaginó sus estudios de bachillerato con estudios de dibujo en la Escuela de Bellas Artes de Valladolid. Sus habilidades para el dibujo le ayudaron a obtener plaza como alumno interno en la cátedra de Anatomía mientras estudiaba Medicina en Valladolid, así como a convertirse más tarde en profesor asociado en la cátedra de Histología y Anatomía Patológica del profesor Leopoldo López García^{5,6}. Son escasos los testimonios de las obras de Río-Hortega en este periodo de su vida, antes de que se trasladase definitivamente a Madrid en 1913. En este artículo presentamos una ilustración anatómica de Río-Hortega, realizada durante este periodo en Valladolid. El dibujo representa a tamaño real un corazón diseccionado procedente de un paciente que falleció por insuficiencia aórtica provocada por aortitis sifilítica (figura 1). La ilustración, una acuarela, es muestra de las habilidades artísticas del joven Río-Hortega. Resulta sorprendente su capacidad para reproducir la estructura interna del corazón de forma tridimensional a partir de una copia del natural.

El uso de ilustraciones artísticas como material docente en anatomía patológica se remonta a los comienzos de

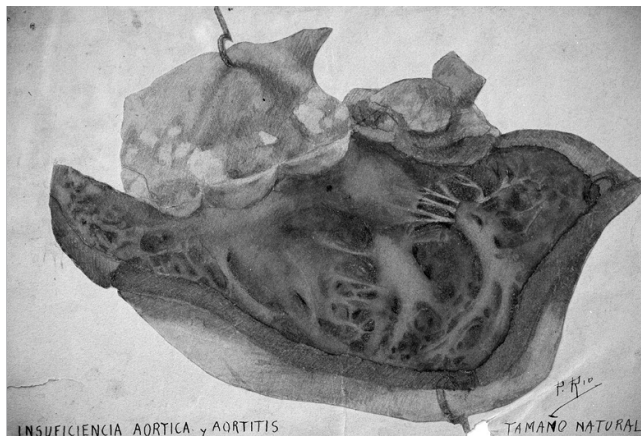


Figura 1. Ilustración anatómica realizada en acuarela y firmada por Pío del Río-Hortega que representa un corazón diseccionado de un paciente con aortitis sífilítica.

esta disciplina médica con Cruveilhier en Francia, durante la primera mitad del siglo XIX⁷. López García había culminado su formación en Patología en París con Ranvier y Cornil⁸, y probablemente usara ilustraciones artísticas en su cátedra de forma rutinaria. La obra pictórica de Río-Hortega conecta así con la tradición francesa de ilustraciones patológicas.

En el reverso de la acuarela (figura 2), Río-Hortega describe macroscópicamente la pieza patológica e indica que el paciente fue atendido en la clínica del profesor Antonio Simonena. Simonena consiguió la cátedra de Patología y Medicina Clínica en Madrid en 1907⁶. Por tanto, aunque no es posible citar una fecha exacta, la ilus-

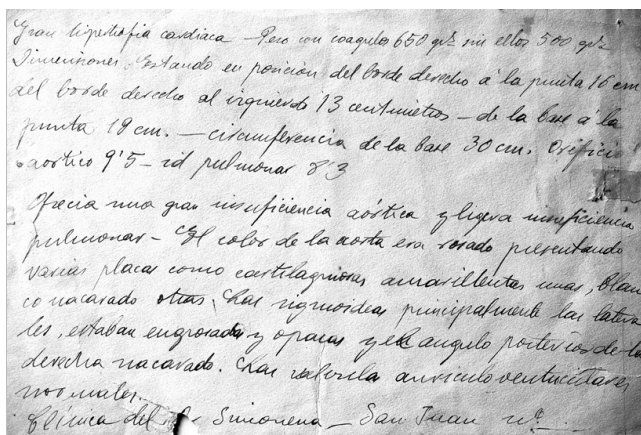


Figura 2. Reverso de la pintura con un manuscrito de Río-Hortega en el que describe macroscópicamente la pieza anatómica.

tración muy probablemente se realizó entre 1905 y 1907, período en el que Río-Hortega fue profesor asociado en la cátedra de Histología y Anatomía Patológica, tras finalizar sus estudios de Medicina.

El dibujo se encontró en los archivos del fisiólogo español José María de Corral García, quien estudió Medicina en Valladolid entre 1905 y 1912, etapa en la que conoció a Río-Hortega. Es posible que Río-Hortega regalara esta ilustración a Corral por aquella época.

Río-Hortega y Corral también coincidieron más tarde en la Residencia de Estudiantes de Madrid, donde Pío del Río-Hortega dirigió, desde 1920, el laboratorio de Histología Normal y Patológica de la Junta para Ampliación de Estudios (JAE). Corral trabajó en el laboratorio de Fisiología de la JAE, dirigido por Juan Negrín⁹. Los laboratorios se encontraban puerta con puerta y existía una magnífica relación entre sus miembros⁹. La convivencia entre artistas y científicos en la Residencia siempre fue también muy amistosa¹⁰.

Río-Hortega publicó un interesante artículo (“Arte y artificio de la ciencia histológica”) en la revista editada por la Residencia de Estudiantes, donde expresaba sus ideas sobre la estética en histología y su perspectiva sobre la interacción entre el arte y la ciencia. Acompañó el artículo con una selección de hermosas ilustraciones histológicas suyas³.

Referencias

1. De Felipe J. Sobre lo bello, el arte y la ciencia: paisajes neuronales. En: De Felipe J, González F, editores. El cerebro, la gran cepa azul. Arte y neurociencia. Las Palmas de Gran Canaria: Museo Elder de la Ciencia y la Tecnología; 2010.
2. De Felipe J. Cajal y sus dibujos: ciencia y arte. En: Martín-Araguz A, editor. Arte y neurología. Madrid: 1912;2005:213-30.
3. Río-Hortega P. Arte y artificio de la ciencia histológica. Residencia. Revista de la Residencia de Estudiantes. 1933;4:191-206.
4. López-Piñero JM. Cajal. Madrid: Debate; 2000.
5. Cortejoso L. Pío del Río Hortega. Valladolid: Obra Cultural de la Caja de Ahorros Popular; 1985.
6. Aguirre C. Pasado y futuro de la obra científica de Río Hortega. Arbor. 2005;181:203-6.
7. Régnier C. Body painting: five centuries of French anatomical illustrations. Medicographia. 2012;34:106-15.
8. Díaz-Rubio M. Médicos españoles del siglo XX: segunda serie. Madrid: You&us; 2003.
9. Corral C. El doctor Juan Negrín y el Laboratorio de Fisiología de la Junta para la Ampliación de Estudios (1916-1936). Las Palmas de Gran Canaria: Fundación Juan Negrín; 2008.
10. Ochoa S. The pursuit of a hobby. Ann Rev Biochem. 1980;49:1-30.